

¿Es posible crecer al 7% este año?

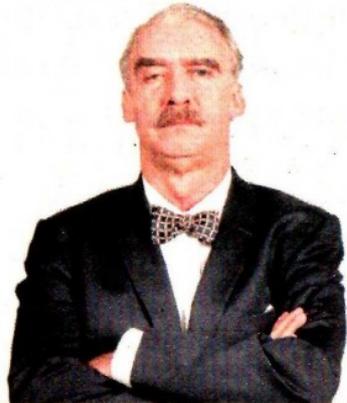
PERSPECTIVA BURSAMÉTRICA

Ernesto O' Farrill

Presidente de Bursamétrica

Opine usted: eofarrills@bursametrica.com

@EOFarrillS59



Le veníamos anticipando hace dos semanas que el crecimiento del IGAE del mes de abril podría ser del 23% anual, cifra estimada por nuestro indicador más adelantado denominado el IBEM. La semana pasada el INEGI publicó su Indicador Oportuno de la Actividad Económica (IOAE), que nos da una estimación preliminar del 20% anual para el IGAE de abril.

Los analistas del sector privado están gradualmente revisando al alza sus pronósticos de crecimiento para este año, pero van todavía muy atrasados, con un 4.76%. El pronóstico lanzado anteriormente por Arturo Herrera y Gabriel Yorio, secretario y subsecretario de Hacienda que anticipaban un crecimiento del 5.3% anual, y

que entonces se veía superoptimista, va a empezar a verse como conservador. El subgo-

bernador Jonathan Heath ha expresado que “en un parpadeo” e igual crecemos al 7% anual este año. ¿Qué tan probable es que se logre un crecimiento de esa magnitud, y que está influyendo para que se dé tal dinamismo?

Basándonos ahora en nuestro indicador IBAM para abril, — más preciso que el IBEM —, estamos llegando a una estimación del IGAE del +22% anual. Esta cifra es lógica, como ya lo hemos explicado, porque la base de comparación es bajísima, abril del 2020, en donde las medidas de confinamiento antiCovid, cerraron las actividades no esenciales drásticamente y la economía cayó 20% anual.

Pero déjeme comentarle que no sería extraño que la variación de mayo sea ligeramente mayor, dado que en mayo del año pasado la caída se profundizó un poco más. Ya después, a mediados de junio del año pasado, las actividades empezaron a reabrirse gradualmente. Nuestra estimación para el segundo trimestre la podríamos ubicar en un crecimiento del 20% anual. El primer semestre crecería en 8.7% anual.

Nuestra estimación para el tercer trimestre es que se observe un crecimiento de alrededor del 6.8% anual y para el cuarto trimestre podría ser del 2.5 al 3%. Con esto, el crecimiento del PIB en todo el año podría ser del 6.8% anual. Se ve espectacular y difícil de creer, pero esto es sobre toda una ilusión estadística, por la base comparativa bajísima. Con este crecimiento, estamos recupe-

rando tan solo cerca de 2/3 de lo perdido en el 2019 y la pandemia.

Por otra parte, y muy importante, es que la evolución de la actividad económica es sumamente diferenciada. Solo está creciendo el sector exportador, que se tiene en las manufacturas y un amplio segmento del campo mexicano. El resto de la economía, que es más del 60% del PIB, no lo está haciendo en la misma velocidad. Muy diversos sectores se encuentran totalmente estancados.

La economía ha sufrido un daño estructural sin precedentes. Y el problema es que la política económica no solo no ayuda, sino que le impacta negativamente. Decisiones erráticas de políticas públicas, el continuo incumplimiento del Estado de derecho y de las reglas y contratos preestablecidos, diversas iniciativas de Ley que espantan a los agentes económicos, un modelo económico inconsistente y poco robusto, por no decir suicida, la pérdida de las instituciones, y el deterioro del aparato gubernamental ante la exagerada austeridad, que se manifiesta en afectaciones a todos los sectores económicos, son factores que tienen al país en una grave crisis de confianza que hace a la inversión privada anémica, a pesar de tener un país inmensamente rico, y contar con la asociación al bloque económico más importante del mundo, con el T-MEC.

Estamos a unos días de las elecciones intermedias, una excelente e importante oportunidad para la sociedad y para el propio gobierno de revisar lo que estamos haciendo mal, y de corregir el rumbo.

